

8 de mayo  
**Beatos Pierre Claverie, Christian de Chergé**  
**y compañeros**  
religiosos, mártires

Memoria libre

*Los 19 mártires de Argelia de los años 1994-1996 son testigos de una fe limpia que, a través de la oración y la presencia, ha creado un espacio de diálogo. Son una hermosa imagen de la Iglesia de Argelia, compuesta por unos pocos miles de fieles en cuatro diócesis: Argel, Orán, Constantina-Hipona y Laghouat. La Iglesia de Argelia es consciente de tener una misión profética, la de crear un clima de diálogo entre la fe cristiana y el islam, en la certeza de que todos somos hijos de Dios, obra de sus manos, y que los hijos de Dios están llamados a reconocerse. Personalidades diferentes, unidas por una vocación común a la santidad, cada uno de ellos fue un auténtico testigo del amor de Cristo, del diálogo, de la apertura a los demás, de la amistad y de la pertenencia a la Iglesia. Los rasgos comunes de los 19 mártires son: fe sólida en Cristo y su Evangelio; amor por la tierra a la que el Señor los había enviado; atención y delicadeza evangélica hacia el pueblo argelino, sobre todo hacia los pequeños y los humildes, con una especial atención a los jóvenes; respeto por la fe del otro y deseo de entender el islam. Los 19 mártires encarnaron hasta el final la vocación de la Iglesia argelina de ser sacramento de la caridad de Cristo por todo el pueblo.*

*Común de mártires (varios mártires)*

## OFICIO DE LECTURAS

*El don gratuito del amor*

### **De las homilias del Beato Pierre Claverie**

Desde que empezó el drama argelino, a menudo me han preguntado: “¿Qué haceis allí?” “¿Por qué os quedais?” “¿Sacudid el polvo de vuestras sandalias!” “¿Volved a casa!”

"A casa..." ¿Dónde estamos en casa? ... Estamos allí debido a este Mesías crucificado. ¡Por nada más y nadie más! No tenemos ningún interés que salvar, ninguna influencia que mantener. No estamos motivados por no sé cual tipo de perversión masoquista o suicida. No tenemos ningún poder, pero estamos allí como si estuviéramos al lado de la cama de un amigo, de un hermano enfermo, en silencio, estrechándole la mano y secándose la frente. Por Jesús, porque es él quien sufre allí, en esta violencia que no escatima a nadie, crucificado nuevamente en la carne de miles de inocentes. Como María, como San Juan, estamos allí, al pie de la Cruz donde muere Jesús, abandonado por los suyos, burlado por la multitud. ¿No es esencial que un cristiano esté allí, en los lugares de sufrimiento, en los lugares de abandono? ¿Dónde estaría

la Iglesia de Jesucristo, ella misma Cuerpo de Cristo, si no estuviera primeramente allí? Creo que ella muere por no estar lo suficientemente cerca de la Cruz de Jesús. Por paradójico que pueda pareceros, y san Pablo lo muestra bien, la fuerza, la vitalidad, la esperanza, la fecundidad cristiana, la fecundidad de la Iglesia provienen de allí. Ni de otra parte ni de otra manera.

Todo, todo lo demás es solo polvo en los ojos, ilusión mundana. Está equivocada, la Iglesia, y engaña al mundo cuando se sitúa como un poder entre otros, como una organización, incluso humanitaria, o como un movimiento evangélico de gran efecto. Puede brillar, pero no quema del fuego del amor de Dios, "fuerte como la muerte", dice el Cantar de los Cantares. Porque se trata de amor aquí, de amor primero, de amor solo. Una pasión de la que Jesús nos ha donado el gusto y trazado el camino: "No hay amor más grande que dar la vida por los que uno ama".

Donar la vida. Esto no está reservado para los mártires, o, por lo menos, puede que seamos llamados a convertirnos en mártires, testigos del don gratuito del amor, del don gratuito de la propia vida. Este don nos viene de la gracia de Dios dada en Jesucristo. [...] ¡Dar la vida es eso y nada más! En cada decisión, en cada acto, dar concretamente

algo de sí mismo: su propio tiempo, su propia sonrisa, su amistad, su experiencia, su presencia, incluso silenciosa, incluso impotente, su atención, su apoyo material, moral y espiritual. , su mano extendida ... sin cálculos, sin reservas, sin miedo a perderse ...

**Responsorio**

**Cfr. Mt 10,32; 24,13**

**R/.** Todo el que me reconozca delante de los hombres, \*yo le reconoceré delante de mi Padre que está en los cielos.

**V/.** Al que persevere hasta el fin, le donaré la vida eterna; \*yo le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

**O bien:**

*Una vida donada a Dios y a los hermanos – Testamento espiritual*

**De los escritos del Beato Christian de Chergé**

Si llegara el día -y este día podría ser hoy- en que fuera víctima del terrorismo que parece querer abarcar a todos los extranjeros que viven en Argelia, desearía que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, se acordara que mi vida ha sido DONADA a Dios y a este país. Que

aceptaran que el único Maestro de todas las vidas no podría permanecer ajeno a esta muerte brutal. Que rezaran por mí. ¿Cómo puedo ser yo digno de tal ofrenda? Que sepan asociar esta muerte a tantas otras, igualmente violentas, abandonadas a la indiferencia y al anonimato. Mi vida no vale más que otra. Tampoco vale menos. En todo caso, no tiene la inocencia de la infancia. He vivido lo suficiente como para saber que soy cómplice del mal que ¡desgraciadamente! parece prevalecer en el mundo. Y también del que podría golpearme a ciegas.

Desearía, llegado el momento, tener ese instante de lucidez que me permita pedir perdón a Dios y a mis hermanos, perdonando, al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me golpea. No podría desear una muerte semejante. Me parece importante declararlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme del hecho que este pueblo que amo fuera acusado, indiscriminadamente, de mi asesinato. Sería un precio demasiado alto para la que, tal vez, sería llamada la «gracia del martirio», que se debiera a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si dice que actúa por fidelidad a lo que él cree ser el Islam. Sé con cuánto desprecio han sido tachados los argelinos en su conjunto, y conozco también las caricaturas del Islam fomentadas por un cierto islamismo. Es demasiado fácil

poner en paz la conciencia identificando esta vía religiosa con el fundamentalismo de sus extremistas.

Argelia y el Islam son para mí otra cosa, son un cuerpo y un alma. Creo haberlo proclamado bastante sobre la base de lo que he visto y aprendido por experiencia, volviendo a encontrar a menudo ese hilo conductor del Evangelio que aprendí sobre las rodillas de mi madre, mi primerísima Iglesia, precisamente en Argelia y, ya entonces, en el respeto de los creyentes musulmanes.

Evidentemente, mi muerte parecerá darles razón a quienes me han tratado, sin reflexionar, como ingenuo o de idealista: «¡Que diga ahora lo que piensa de esto!». Pero deberán saber que, por fin, quedará satisfecha la curiosidad que más me atormenta. Si Dios quiere, podré sumergir mi mirada en la del Padre para contemplar junto a Él a sus hijos del Islam, así como Él los ve, iluminados todos por la gloria de Cristo, fruto de Su Pasión, colmados por el don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias.

De esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios porque parece haberla querido por entero para esta ALEGRÍA, por encima de todo y a pesar de todo. En este GRACIAS en el que ya está todo

dicho de mi vida os incluyo, amigos de ayer y de hoy, y a vosotros, amigos de aquí, junto a mi madre y mi padre, mis hermanas y hermanos y a ellos, ¡céntuplo regalado como había sido prometido! Y a ti también, amigo del último instante, que no sabrás lo que estás haciendo. Sí, por ti también quiero decir este GRACIAS y este A-DIOS en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea concedido reencontrarnos como ladrones llenos de gozo en el paraíso, si así lo quiere Dios, Padre nuestro, tuyo y mío. ¡Amén! ¡Insha'Allah!

### Responsorio como para la otra lectura

#### Oración

Señor, Dios nuestro, que has donado a los Beatos Pierre Claverie y compañeros mártires la gracia de la comunión con la pasión de Cristo y de ser fieles al Evangelio hasta la muerte, concédenos, por su intercesión, ser los testigos ardientes del perdón y de la paz.

Por nuestro Señor Jesucristo.